

“TÚ ERES UN PUENTE NECESARIO, UN GOZO EXCITANTE”:

RECONSTRUCCIÓN DE LAS REDES DE MUJERES EN EL EXILIO A TRAVÉS DE LAS CARTAS DE FERNANDA MONASTERIO A ROSA CHACEL¹

ANA BANDE BANDE

Universidad de Vigo
ambb@uvigo.es

RESUMEN: A partir de la investigación del medio centenar de cartas, todavía inéditas, que la psiquiatra española exiliada en Argentina Fernanda Monasterio (1920-2006) escribe a Rosa Chacel (1898-1994), nos proponemos profundizar en la posición, prestigio e influencia de Rosa Chacel en la red de contactos que mantuvo en su exilio, así como indagar en la relación entre los espacios de sociabilidad de mujeres en España y su posible trasplante a las regiones de destino. Abordaremos en nuestro estudio el rol de Fernanda Monasterio en la reconfiguración de la red preexistente para entender la potencialidad de estas redes de ayuda en la integración y desarrollo profesional de las intelectuales exiliadas. Asimismo, nos interesa destacar la dimensión ética del gesto epistolar como una acción en la que se asume el cuidado del otro

PALABRAS CLAVE: Fernanda Monasterio, Rosa Chacel, exilio intelectual, redes de mujeres en el exilio, gesto epistolar.

¹Esta investigación es el resultado la ponencia “Necesito verte: Cartas de Fernanda Monasterio a Rosa Chacel”, presentada en el congreso *Redes y Rutas: mujeres de origen judío en el exilio latinoamericano (siglos XX-XXI)* en el seno del proyecto *Redes de mujeres en el exilio de la red FENIX: Network for Research on Women Exiles & Migrants*, coordinado por Eugenia Helena Houvenaghel (Utrecht University) y se enmarca en el proyecto de investigación Research Project Cultural History of Gestures (PID2022-141667NB-100), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

'YOU ARE A NECESSARY BRIDGE, AN EXCITING JOY': Reconstructing Women's Networks in Exile through Fernanda Monasterio's Letters to Rosa Chacel

ABSTRACT: Based on the investigation of fifty unpublished letters that the Spanish psychiatrist exiled in Argentina Fernanda Monasterio (1920-2006) wrote to Rosa Chacel (1898-1994), this paper will explore Chacel's position, prestige, and influence in relation to the network of contacts during her exile. Likewise, the paper will examine the relations between women's social spaces in Spain and how these may possibly be transposed to their destinations abroad. Specifically, this case study will focus on the role in the reconfiguration of the preexisting network which in her case clearly illustrates the importance of such networks for the integration and professional development of exiled women intellectuals. We are also interested in highlighting the ethical dimension of the epistolary gesture as an action in which the care of the other is assumed.

KEYWORDS: Fernanda Monasterio, Rosa Chacel, intellectual exile, networks of women in exile, epistolary gesture.

"Cuando yo era niña, en los años veinte, todo lo bueno lo tenían los hombres, tenían caballo, tenían bici, tenían el bote, tenían los libros -los libros eran cuatro en mi casa-, ...y tenían profesiones activas; las mujeres lavaban, fregaban, acarreaban el agua, cocinaban, parían, gruñían...Pues yo no tuve envidia ni ganas de ser hombre, pero pensaba que ser hombre era mejor...con el transcurso del tiempo, por la terquedad, la obstinación, la rebeldía y una magnífica abuela que me decía en gallego que no le hiciera caso a nadie y que hiciera lo que me diera la gana, tuve llave, salté por la ventana o por el tejado y tuve el bote, y tuve la bicicleta, y tuve el caballo...y tuve los cuatro libros".

Fernanda Monasterio (Quintana, 2007)

Introducción

En este trabajo presentamos el resultado del análisis del corpus epistolar formado por 53 cartas que la doctora Fernanda Monasterio escribió a la escritora Rosa Chacel entre 1955² y 1987, conservadas en el Ar-

² Fernanda Monasterio llegó a América en los días posteriores al fallecimiento de Eva Perón, que tuvo lugar el 26 de julio de 1952 (Dagfal, 2011: 45). Tenemos noticia de que

chivo de la Fundación Jorge Guillén de Valladolid, para reconstruir las redes de relaciones, principalmente femeninas, que se establecieron en el exilio. Analizamos las cartas pertenecientes al período en el que ambas intelectuales coinciden en América, que comprende el exilio completo de la doctora Monasterio (entre 1952 y 1967) y parte del de la novelista, que comienza en 1940 y se prolonga hasta 1974, momento del retorno definitivo a España de la escritora (Fig. 1).

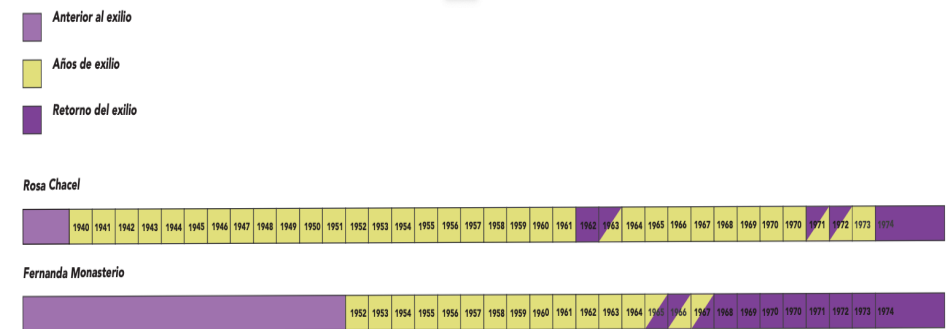


Fig. 1. Años de exilio y retorno de Rosa Chacel y Fernanda Monasterio.

Enfocamos el estudio en el carácter dinámico de la red de contactos mantenida, ampliada y renovada por Chacel y Monasterio a lo largo de los años de relación epistolar para observar la evolución de esta, partiendo de la idea de que las redes de contactos no son estables, sino que "se establecen, se negocian, se acaban y se reformulan" (Besserer, 1999: 220). Tomamos como base los documentos epistolares para profundizar en tres aspectos relacionados con las redes de contactos de Rosa Chacel en el exilio. En primer lugar, exploramos las posibilidades de las cartas de Monasterio para conocer mejor la vida y la obra de la científica española, puesto que la relación de amistad entre estas dos intelectuales, a pesar de su riqueza y larga duración, es todavía muy poco conocida,

se habían conocido personalmente en la primera carta de Fernanda Monasterio (cuando trabajaba en la Universidad de Cuyo) a Chacel (Monasterio [1955-1956]) (Carta 1). En adelante las referencias a las cartas de la doctora Monasterio a la escritora se señalarán con el número de orden que las identifica en el apartado final de fuentes documentales.

limitándose a puntuales apariciones conjuntas en la prensa a partir del retorno de Chacel, casi siempre relacionadas con actos de homenaje a la escritora o a otras personalidades del exilio (fig. 2).



Fig. 2. Rosa Chacel y Fernanda Monasterio. Entrevista de Ramón Miravittlas a Rosa Chacel en el programa de televisión *Cerca de ti*, emitido el 13 de noviembre de 1993. Fuente: Archivo de Radio Televisión Española.

En segundo lugar, nos interesa conocer la posición de la escritora española en la red de mujeres que venía operando entre las dos orillas del Atlántico desde los años treinta del pasado siglo. A nuestro modo de ver, la imagen que se tiene en España de Rosa Chacel durante su exilio es limitada y no tiene en cuenta aspectos determinantes relacionados con el funcionamiento de su complejo entramado de relaciones y contactos. Nos interesa indagar sobre las condiciones de posibilidad que le permitieron alcanzar una posición que redundó en la adquisición de ese conjunto de recursos que se obtienen por la pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de inter-conocimiento y de inter-reconocimiento, en la clásica definición de capital social (Bourdieu, 1980: 2). El capital social no es lo que se conoce o se sabe, sino las

personas a quien uno conoce (Woolcock y Narayan, 2004). Somos conscientes de que, como reconoce Margaret Grieco, son los vínculos personales "fuertes" los que transmiten la información (Grieco, 1987), pero también de que, además de la proximidad física, es la cercanía afectiva de las personas la que favorece relaciones sociales "fuertes" (Ramella, 1995), contribuyendo a la efectividad de la red.

En tercer lugar, nos interesa descubrir a través de estas cartas la relación entre los espacios de interacción social de la red en España y los nuevos, que se habilitan o reconstruyen en el exilio, en un proceso de transposición de la red de contactos a los países de destino. Son recientes y aún escasos los estudios que indagan en los procesos dinámicos del funcionamiento de las redes de mujeres en el exilio para saber cómo se formaron o se reformularon, qué factores influyeron en su supervivencia o decadencia y si se conformaron nuevos espacios de sociabilidad y alianzas semejantes a los "ámbitos sociales complejos", que describen algunos investigadores (Jofre, 2002: 101) para referirse a espacios de interacción en los que, en unos casos, se retoman las relaciones con mujeres ya asentadas en América y, en otros, se establecen nuevas relaciones con mujeres del país de destino e incluso con otras de diferentes nacionalidades. Nos reconocemos deudoras de los trabajos que, desde enfoques *queer* (Cabello-Hutt, 2017), análisis de redes sociales (Cotarelo-Esteban, 2022), perspectivas transnacionales (Fernández, 2015; Guardia Herrero, 2015, 2018) o estudios exílicos (González-Allende, 2016; Moreno-Lago, 2022), se han involucrado en la recuperación de redes de figuras femeninas en diferentes contextos. En este sentido, nuestro ensayo pretende ser una aportación a los estudios ya existentes que se centran en la figura de Rosa Chacel para indagar en los procesos de conformación de redes de escritoras en el exilio (Cárcamo, 2020; Nieva-de la Paz, 2022; Houvenaghel, 2023).

Es importante destacar que la fuerza que cohesionan estas relaciones sororales se asienta en factores como el afecto, el cuidado mutuo, la responsabilidad y la lealtad, por lo que podemos considerarlas auténticas comunidades emocionales al estilo de las definidas por Barbara Rosenwein (2007). Es esta dimensión ética del cuidado el que centra gran parte

de las reflexiones de Margaretta Jolly en su análisis de las relaciones epistolares entre las mujeres de la segunda ola del feminismo (Jolly, 2010). Ese trabajo nos invitó a reflexionar sobre nuestras propias mujeres de la segunda ola que descubrimos precisamente en estas redes epistolares, conformando un "tapiz que es la genealogía y el camino de nuestro feminismo" (Capdevila-Argüelles, 2017: 25).

Monasterio dejó constancia, en una entrevista que otorgó a Marisol Dorao en los años noventa, de la existencia en América de una institución espejo del Lyceum Club de España. Esta entrevista, a la que nos referiremos a lo largo de este trabajo, refleja a la perfección que "los avatares de nuestra modernidad convirtieron ese gineceo en intergeneracional y transoceánico" (Capdevila-Argüelles, 2022). Transcribimos a continuación parte de esta interesante entrevista:

En Buenos Aires también conoció [Fortún] al grupo que era el equivalente del Lyceum Club de aquí, de Buenos Aires, y eran las intelectuales [...] a través de María Baeza, de Victorina Durán, y enseguida se relacionaron. Ricardo Baeza conocía a todas, porque había sido embajador y [...], el grupo de Victoria Ocampo de la Revista *Sur*; y luego al grupo de intelectuales, que en la Argentina era muy brillante [...] y entonces conoce a la que se llama la Sociedad Argentina de Mujeres [...] universitarias, escritoras, artistas, [...] y ahí encuentra [Fortún] otro grupo en el cual la acogen, que la adoran, y la más importante [...] era Inés Field [...] una mujer realmente extraordinaria de culta; pero había otra, Lola Pita, que era profesora de historia [...] Norah Borges, pero sobre todo Inés Field [...] una que se llama Manuela Mur [...] y estas señoras, las intelectuales argentinas, profesoras, liberales, amigas de los exiliados de los españoles, por supuesto antifranquistas, muy avanzadas en, digamos, en ideas, en feminismo, que no tenían xenofobia y no eran personas que acogieron mal a los españoles, sino al contrario, con los brazos abiertos, y son los que les ayudaron y les dieron trabajo. Pues esta gente usted no sabe, en cambio, qué bien cayó allí Elena [...] entonces, a mí me habían hablado ya aquí las del Lyceum Club que quedaban, porque el Lyceum lo tomó la Sección Femenina [...] (Dorao, [1990]).³

³ Transcripción de los audios de la entrevista realizada por Marisol Dorao a Fernanda Monasterio sobre Elena Fortún (fuente: Archivo de la familia Monasterio). Capdevila-

Hemos estructurado nuestro trabajo en los siguientes apartados. En el primero, presentaremos una breve aproximación al gesto epistolar de Fernanda Monasterio y un esbozo de su biografía basada en sus cartas. En el segundo, analizaremos las diferentes redes que se articulan en torno a las dos mujeres que nos ha desvelado la correspondencia estudiada aquí. La primera red, en la que se incluye Fernanda Monasterio, está formada por el círculo de mujeres españolas exiliadas en Argentina, en lo que percibimos como una operación de trasplante a América Latina de los círculos de mujeres del Madrid de la preguerra.⁴ Describiremos el contacto inicial de Monasterio con Chacel y la capacidad de la doctora para rehabilitar antiguas alianzas en el exilio e insertarse estratégicamente en ellas para su desarrollo profesional en Argentina. Daremos cuenta a continuación de la red argentina de mujeres, entre las que destaca Delia Etcheverry,⁵ en la que se inserta la psiquiatra española y de la que forman parte mujeres asociadas a instituciones autóctonas del país austral, a las que accede a través de Inés Field,⁶ un contacto al que accedería Monasterio gracias a su amistad con Elena Fortún, es decir, a la red de mujeres

Argüelles (2020) transcribe parte de este material en su trabajo de edición de las cartas de Elena Fortún a Inés Field.

⁴ Nos referimos a los diferentes círculos de mujeres intelectuales estudiados por Moreno-Lago (2021; 2022) o más recientemente por Paula Villanueva (2024) y que Vicente Carreton Cano (2005) denominó "círculo sáfico". Este, según Capdevila-Argüelles, tenía su epicentro en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, el Lyceum Club y el Teatro Escuela de Arte (2013) y lo podemos identificar en la novela chaceliana *Acrópolis*; es posible que la escritora de Valladolid frecuentase también aquellas reuniones (Capdevila-Argüelles, 2013). En todas estas asociaciones detectamos la presencia de Victorina Durán y Adelina Gurra (tía de Fernanda Monasterio), que son precisamente núcleos de contacto muy importantes para la configuración de las redes en el exilio.

⁵ Delia Etcheverry (1898-1981). Educadora, activista, pedagoga, profesora, gestora cultural, etc., fue una mujer con multitud de responsabilidades y funciones, perseguida en su país desde muy pronto por su activismo político. En 1936 su apoyo explícito a la República Española le granjeó la clausura del proyecto de Teatro del Pueblo del Puerto de la Plata. Agradezco a la profesora Tortti el envío de sus trabajos inéditos sobre esta intelectual argentina.

⁶ Inés Field fue una maestra argentina de gran sentido religioso, perteneciente a la comisión directiva del Club Argentino de Mujeres. Fernanda Monasterio se refiere a ella como personaje del grupo de Delia Echeverry y de mujeres valiosas del Consejo Argentino de Mujeres (Dagfal 2011: 45). Para profundizar en esta figura véase Fortún (2020a y 2020b).

que la preceden en el exilio a América. Posteriormente describiremos la red de los "chicos de la Plata"⁷, un círculo de jóvenes que menciona Monasterio en sus cartas, que hasta ahora no habían sido identificados por la crítica, y que mantuvieron una estrecha relación tanto con Monasterio como con Chacel. Por último, daremos detalles del contacto de Monasterio con la red que conforman las amigas de Rosa Chacel en Estados Unidos, en uno de esos "ámbitos sociales complejos" que reúnen a mujeres de diferentes exilios y nacionalidades, procedentes unas del exilio republicano español, como Concha de Albornoz o Victoria Kent, y otras pertenecientes a la red argentina de mujeres de Rosa Chacel, como Herminia Prieto "Pipina", que nos sitúan en un contexto transhemisférico y muy revelador sobre la importancia de las redes de sororidad en el exilio.

1. El gesto epistolar de Fernanda Monasterio y aspectos biográficos.

1.1. Perfil biográfico de Fernanda Monasterio a través de las cartas a Rosa Chacel

El corpus epistolar analizado aquí y que hemos cotejado con otros documentos epistolares⁸, autobiográficos (Chacel, 2004) y administrativos,⁹ es una fuente imprescindible para completar la biografía intelectual de la doctora española. Fernanda Monasterio Cobelo nació en Madrid en 1920. Durante la guerra civil interrumpió sus estudios para trabajar como enfermera siguiendo los destinos de su padre, militar republicano que al finalizar la contienda tuvo que exiliarse con su familia en Francia. Fernanda regresó inmediatamente a España y en julio de 1940 su padre, Fernando Monasterio Bustos, se va a México rumbo al exilio, mientras que su madre y su hermana, Maximina Monasterio, regresan a España. En la Universidad Central de Madrid cursó la carrera de

⁷ Los "chicos de la Plata" aparecen mencionados en las cartas 14, 15, 16, 17, 18 y 30.

⁸ Carta de Fernanda Monasterio a Luis Gorbea, conservada en el fondo Elena Fortún del archivo de la Real Academia Española (ABO-II-1384).

⁹ Hemos confrontado la información de las cartas con el expediente administrativo de Fernanda Monasterio conservado en el Centro Documental de la Memoria Histórica. CDMH_microficha_5000_ (110-134) y CDMH_microficha_5032(459-624).

medicina y se doctoró con Gregorio Marañón, quien le aconseja emigrar a América. En Madrid fue discípula de los médicos más reputados del momento, José Germain,¹⁰ José Mallart¹¹ y Laín Entralgo,¹² y con posterioridad completó sus estudios en diversas universidades europeas (Fig 4).



Fig. 3. Fernanda Monasterio en trabajando en el laboratorio. Fuente: Archivo de la familia Sarmiento Monasterio.

Llega a Argentina en 1952, donde desde 1948 se habían establecido sus padres y su hermana. En Bolivia, gracias al contacto con médicos también exiliados, ocupó la cátedra de Fisiología en la Universidad de Cochabamba, durante dos años. De allí pasó a la Universidad de Cuyo (Mendoza), donde se vio obligada a abandonar su puesto escasos meses antes de la caída de Perón por no haber querido firmar el acta de adhesión al partido justicialista.¹³ Con posterioridad se trasladó a Buenos Aires, donde ejerció como médico particular, ya que, como escribe a Chacel, son tiempos duros para ella, pues profesionalmente "las posibili-

¹⁰ José Germain (1897-1986), considerado como uno de los padres de la psicología moderna en España.

¹¹ José Mallart (1897-1989), psicólogo pionero de la psicología del trabajo en España.

¹² Pedro Laín Entralgo (1908-2001), médico, filósofo e historiador.

¹³ Documento enviado a los profesores universitarios durante el peronismo como requisito para mantenerse en los cargos que ocupaban.

dades son limitadísimas" (*Carta 8*), lo que suponía una fuente adicional de desasosiego por las condiciones económicas, porque, "casi estoy algo preocupada, pues mi familia de ayuda necesita, pero no puede proporcionar" (*Carta 8*).

La caída del peronismo supuso la reactivación de la vida universitaria. En sus cartas a Chacel, Monasterio se expresa en términos muy desfavorables con respecto a la situación del país:

[...] La Argentina, además de ir de mal en peor, hasta un grado serenamente inaguantable, se ha transformado en algo tan sórdido, agrio, sucio, triste y pesimista como ningún otro país hoy del mundo [...] tampoco puedo con un ambiente progresivamente acre y pesimista, que deshace toda labor y convierte la vida en la negatividad más estúpida (*Carta 16*).

Sin embargo, la nueva coyuntura la favorece,¹⁴ pues se crean universidades, estudios y cátedras, como Universidad del Sur, en Bahía Blanca, donde, gracias a sus contactos, Monasterio trabajará durante dos años, compaginando este trabajo con sus clases en la Universidades de Cuyo y en la Universidad Nacional de La Plata.¹⁵ A la inestabilidad política del país que reflejan las cartas de Monasterio a Chacel había que añadir la hegemonía de determinados grupos políticos e intelectuales de gran capacidad de influencia, que introducen una complejidad añadida para la inserción de los exiliados en sus respectivos ámbitos profesionales. Todo esto hace que los contactos y las redes sean para Fernanda

¹⁴ Guillermo Sarmiento, cuñado de Fernanda Monasterio, profesor en la Facultad de Ciencias de Buenos Aires a partir de su graduación en 1960, no está en absoluto de acuerdo con esa descripción de la situación, pues asegura que, a partir de la caída de Perón en 1955 y hasta el golpe de Estado de Onganía en 1966, la universidad argentina pasó por su edad de oro, porque "estudiantes, egresados y profesores elegían democráticamente a las autoridades académicas y los puestos solían ganarlos personas de perfil progresista" (Sarmiento Monasterio, 2024).

¹⁵ A partir de 1955 con la caída del peronismo, varios profesores exiliados, como Juan Cuatrecasas, Clemente Hernando Balmori, Sánchez Albornoz, entre otros, renuncian a las universidades del interior para trabajar en la Universidad Nacional de La Plata, como es el caso de Monasterio.

Monasterio y el resto de transterrados una herramienta imprescindible para el desarrollo de sus carreras.

El ingreso de Monasterio en la Universidad Nacional de La Plata en 1957 se produce precisamente gracias a la mediación de Inés Field, como ya hemos advertido (Dagfal, 2011: 45), quien la pone en contacto con el profesor Alfredo Calcagno, el "patriarca de la psicología argentina y de gran número de profesores" (*carta 10*), tal como escribe a Chacel. En esta Universidad es donde la doctora adquiere su mayor protagonismo. Allí dirige el Instituto de Psicología y en mayo de 1957 forma parte de la comisión encargada de proyectar el plan de estudios de la carrera de profesor de psicología. En esta comisión, Monasterio consiguió imponer su criterio al hacer que triunfase su visión de la psicología como ciencia natural y aplicada, frente a las tesis psicoanalíticas y académicas de los otros miembros. Las cartas a Chacel reflejan la constante batalla que presentó en aquella universidad, desde los inicios de los estudios de psicología, en favor de la ciencia dura. Le parecía "muy peligroso el psicoanálisis pertrechado en la docencia, donde jamás entró, y difundido en vez de la elaboración de las síntesis perceptivas en la corteza frontal; ¿recuerdas aquel libro francés? y tantos detrás" (*carta 10*), le escribe a la novelista, haciéndola partícipe de una decisión que ratifica la estima por la ciencia que compartían ambas creadoras. Monasterio consiguió que el proyecto inicial de hacer un profesorado en psicología acabase en proyecto de la carrera de psicología, por lo que puede ser considerada como la fundadora de esta titulación en la Universidad de La Plata. El éxito final lo consigue al ganar la cátedra de Psicología en concurso de méritos frente al candidato propuesto por el decanato, el exiliado republicano Ángel Garma.¹⁶

Para Monasterio el éxito no se cifra en haber arrebatado la cátedra a su contrincante, sino en haber impuesto su concepción científica de la psicología, frente a los que querían introducir el psicoanálisis en la universidad, algo de lo que se sentía orgullosa, pues, "no lo consiguió

¹⁶ Ángel Garma Zubizarreta (1904-1993) fue un psicoanalista español nacionalizado argentino tras su exilio y considerado uno de los mayores impulsores de la corriente psicoanalista en la Argentina.

Freud, y tampoco lo consiguieron en esa época en La Plata [...] yo quería dar Psicología General, pensando en Piéron, Wundt y Piaget y no en Freud, Adler o Jung" (Dagfal, 2011: 54). Al poco tiempo los estudios de Psicología se desprenden del Departamento de Educación y Monasterio es nombrada jefa del nuevo Departamento.

A pesar de su rotundo éxito profesional, las condiciones no dejan de ser precarias incluso en La Plata, donde acabará presentando su renuncia por "no tener ayudante ni sueldo *full-time* no obstante superarlo en actuación teniendo que desempeñar tres cátedras para subsistir" (*Carta 14*), según escribe a Chacel, informándole del empeoramiento general de la situación que la llevará a dimitir de su cátedra en 1964. Monasterio seguirá impartiendo sus clases hasta 1966, pero ya en 1965 realiza un retorno exploratorio a España que se hará definitivo en 1967. El punto de inflexión, para ella, al igual que para muchos otros exiliados e incluso argentinos que se van ahora de su país en dirección a Europa, fue la nueva etapa de interrupción de la democracia, que en 1966 les obligó a buscar nuevos destinos en diferentes regiones o profesiones. Un viaje de vuelta que para muchos exiliados es, en realidad, un nuevo exilio, esta vez a su propio país de origen¹⁷.

Durante su estancia en Argentina, Monasterio no había dejado de explorar nuevas posibilidades de desarrollo profesional. En 1956 realizó con su amiga Encarna¹⁸ un viaje a Chile sin permiso de su universidad, según le escribe a Chacel (*Carta 2*), poniendo en evidencia las duras medidas que la universidad impone a sus profesores. Como ya hemos señalado, existían en Argentina grupos de intelectuales que interactúan entre sí y flirtean con el poder, como los vinculados al Colegio Libre de Estudios Superiores¹⁹ o a la revista *Sur*, que disponían de gran capacidad

¹⁷ Fernanda Monasterio se había naturalizado argentina.

¹⁸ De momento no hemos podido conocer datos para una identificación completa de Encarna. Aparece citada en los diarios de Rosa Chacel (Chacel, 2004:116).

¹⁹ El Colegio Libre de Estudios Superiores fue una institución cultural de importancia extraordinaria en el contexto argentino del que todavía hay pocos estudios. Junto con el círculo de *Sur* fue, como reconoce Monasterio, un reducto de intelectuales antiperonistas.

de influencia introduciendo todo tipo de presiones. La doctora lo explica amiga en sus cartas con su peculiar e ingenioso estilo:

Los puestos aquí no salen de unas logias o roscas de autodefensa y autobombo que dominan toda la cultura, aunque hace muchísimo tiempo que dejaron de aportar algo, si es que alguna vez lo hicieron. Son los nombres de Sur, del Colegio Libre, etc., ahora con una cara de mártires por su gloria antiperonística. (10)

Las cartas de Monasterio, expulsada ella misma de la Universidad de Cuyo, dan cuenta de los decretos de cesantías y expulsiones de profesores universitarios por razones de conveniencia política, "A Maffei²⁰, en efecto lo echaron", le escribe Monasterio a su amiga en la carta anterior; pero también nos descubren el tesón de la profesora a la hora de abrirse caminos, pues nunca ceja en sus objetivos a pesar de las dificultades, sobre todo la que imponía el propio sistema universitario para la validación de los títulos:

[...] los planes de ir a Buenos Aires a trabajar con Houssay²¹, hacer traducciones y otras cosillas mientras revalidaba se acabaron. Como Mendoza tampoco me ofrece ya nada para mi investigación estoy como aquí dicen *avocada al Canadá* si logro arreglar los trámites necesarios siempre largos y complicados. Por eso ando mirando Chile desde que falló totalmente Buenos Aires como carta de reserva. (*Carta 2*)

La trayectoria de Fernanda Monasterio aquí expuesta es, para Martín Vitelli (2018) y Díaz Labajo (2010), un caso paradigmático para el estudio del funcionamiento de las redes de exiliados, concretamente en La Universidad Nacional de La Plata. Para nosotros constata la existencia de una red extensa de contactos en América Latina articulada por Rosa Chacel, en la cual Monasterio es capaz de introducirse con habilidad, demostrando la eficacia de los vínculos que su amiga pone a su disposición, según veremos con más detalle en el apartado siguiente.

²⁰ Francisco Ernesto Maffei (1903-1975). Profesor de Filosofía en las Universidades de La Plata y Bahía Blanca.

²¹ Bernardo Houssay (Buenos Aires, 1887-1971), fue un reconocido fisiólogo argentino galardonado con el premio Nobel en 1947. Expulsado por el peronismo de la Universidad de Buenos Aires, tenía un enorme prestigio en Argentina.

1.2. "Para ti, desespaciada, el tiempo corrió vigente con el mundo": el gesto epistolar de Fernanda Monasterio

El corpus documental que sirve de base a este estudio está constituido por 53 cartas que escribió Fernanda Monasterio a Rosa Chacel, que hoy en día permanecen inéditas. Pese a tratarse de un conjunto importante de misivas, hemos detectado, gracias al cotejo con los diarios de Chacel, algunas lagunas,²² lo que no debe sorprendernos, pues sabemos que la autora realizó un expurgo a conciencia en su voluminoso archivo de correspondencia (Bande Bande, 2022b: 15). Pero las ausencias más importantes no son las cartas faltantes de la doctora Monasterio, sino todas la que Rosa Chacel le dirigió a su amiga²³, de ahí que el valor de estas cartas sea todavía mayor, pues en ellas reside, aunque sea de forma indirecta, la huella de la voz chaceliana. Ocurre esto, por ejemplo, cuando Monasterio escribe a Chacel "Buena, pero no importa, lo de torito de ojos azules me encanta y compromete", un bello mensaje, casi cifrado, que revela el cariz íntimo y afectivo que se mantiene en el tiempo (fig.3)

²⁴.

Es lícito preguntarse entonces ¿por qué se conservaron estas cartas? Es evidente que Chacel así lo quiso. Y esta circunstancia atañe a nuestro trabajo en profundidad, pues, de alguna manera conseguimos sortear el posible factor de inhibición ante un material tan íntimo y privado como la correspondencia. Del medio centenar de cartas, casi la mitad, veintiuna, carece de fecha y esto no es un detalle menor, pues la

²² En la entrada del diario de Chacel de 14 de enero de 1959 se menciona una tarjeta que Monasterio envía a Chacel desde San Martín de los Andes (2004: 136), que no consta en el archivo; tampoco están las cartas que la doctora envía desde España una vez que se ha instalado allí definitivamente, de las que Chacel deja constancia en sus diarios en la entrada de 15 de julio de 1968 (2004: 475).

²³ Después de un largo y proceso de búsqueda, nos resistimos a dar por perdidas estas cartas. Parece ser que el archivo de Fernanda Monasterio se perdió luego de su fallecimiento, pero tenemos pistas de que pudieron haberse salvado algunas carpetas que a día de hoy están en paradero desconocido.

²⁴ En la postal que Monasterio escribe a Chacel, desde Grecia en 1983, le escribe: "una de estas aficionadas a los toros. Seguimos de arriba debajo de abajo arriba. Besos. Rosa. Carlos y Jamilia [sic]".

ausencia de cronología, unida a la escasez de noticias de su relación, hizo verdaderamente difícil la preceptiva ordenación de la correspondencia para poder afrontar su estudio y análisis²⁵. Las cartas pueden dividirse claramente en cuatro periodos. El primero abarcaría desde que se empiezan a escribir, a raíz de haberse conocido personalmente en Cuyo, y se extiende hasta la partida de Chacel a Estados Unidos, tras serle concedida la beca Guggenheim en 1959 (Bande Bande, 2023). Las cartas de este período se enfocan en aspectos relacionados con la actividad laboral de Monasterio y destaca, desde el principio, el tono íntimo, la efusividad y cariño de Monasterio hacia su amiga, no solo en las cláusulas de saludo y de despedida, sino en el tenor del texto de las misivas. Monasterio está emocionalmente muy pendiente de la escritora y es extraordinariamente explícita en las muestras de cariño y amor hacia ella. La intimidad y afecto se extiende a la literatura²⁶ de Chacel, ya que la lectura de sus textos por parte de la doctora acaba reflejándose en las cartas en comentarios y expresiones de admiración muy emotivas. Y no solo de admiración, sino de auténtica comprensión de la escritura chaceliana. Es muy elocuente la misiva de diciembre de 1964 en que Monasterio se refiere al debate Chacel-Aranguren y la *Revista de Occidente*:

Para ti, desespaciada, el tiempo corrió vigente con el mundo. Sí, sin idioma, sin tomillo ni agua potable ni otras cosas que vienen del hipogeo. Pero tu tiempo siguió contigo, con la realidad nueva y con la tuya de antes. Lo que veo es que a ellos les cortaron "el antes", y a nosotros no; para unos es seguir naturalmente —el precio está aparte— para ellos es re-seguir, lo cual es un engendro como se percibe. Acaso Rosa ¿tenemos que volver a hablar de lo mismo? ¿no hemos hablado continuamente? Me parece en tu caso que los temas fluyeron y crecieron adobados incluso con datos y matices circunstanciales. Al precio terrible de una nutrición endógena, tú estás en nivel, Rosa, en el nivel de siempre, y ellos por

²⁵ En el apartado de fuentes documentales presentamos una relación de las cartas ordenadas cronológicamente. En los casos de atribución externa de la data cronológica y/o tópica, el dato se hace constar entre corchetes. Hemos asignado la fecha aproximada cotejando el contenido informativo de las misivas con otras fuentes, principalmente los diarios de Rosa Chacel.

²⁶ Las referencias a la literatura en la correspondencia con Chacel la hemos estudiado en otros trabajos (Bande Bande, 2024a en prensa).

tener la tierra no tienen el suelo. El artículo de Aranguren fue compuesto para resultar 1963 —¡oh vampiresas 1933! —; el tuyo y sin paráfrasis es Rosa 64. Puedo decirte que hace mucho tiempo no he leído algo con tantas dimensiones simultáneas, tan inteligente. Es exacto (*Carta 21*).

El segundo período comprendería los años que Chacel reside en Nueva York, 1960 y 1961. Es una etapa especialmente compleja para la vallisoletana, debido, sobre todo, a los problemas con la publicación de su novela *La Sinrazón*, pero Monasterio está pendiente del estado de su amiga en todo momento, apoyándola y aconsejándola. El tercer período comprende la década de los sesenta, es decir, los años entre el primer viaje de Chacel a España, al finalizar su etapa neoyorkina en 1961, y su retorno definitivo en 1971²⁷. En estos años se produce el primer viaje exploratorio de Monasterio a España, en 1965, y su retorno definitivo poco después en 1967. Las cartas de Monasterio son muy explícitas en lo emocional, pero también crípticas, por ejemplo, cuando se refieren a la situación política y cultural de España. El último período comprendería los años del retorno definitivo de ambas mujeres a España. La correspondencia ahora se limitará a breves notas relativas a cuestiones médicas, encuentros y felicitaciones. Como vemos, se trata de una verdadera "correspondencia" en el sentido ético, que define el gesto epistolar como una acción en la que se asume la responsabilidad del cuidado del otro (Bande Bande, 2024b en prensa).

²⁷ En realidad, habría que hablar de primer retorno porque a partir de esa fecha Chacel, por motivos económicos tiene que regresar al exilio, ahora a Brasil, antes de instalarse definitivamente en España.

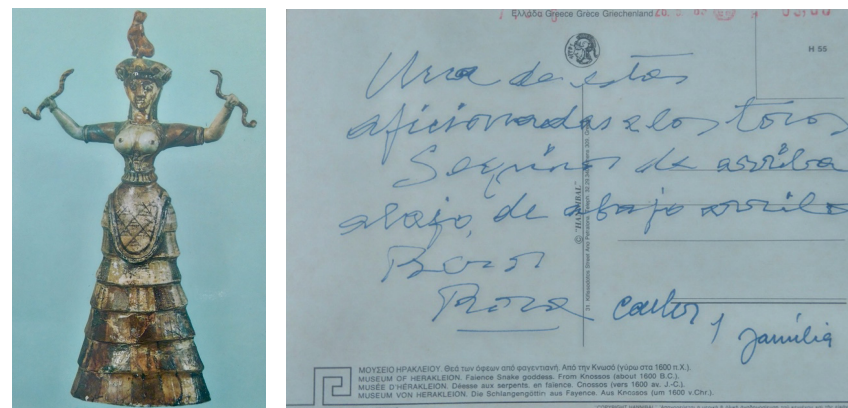


Fig. 4. Postal (anverso y reverso) de Rosa Chacel a Fernanda Monasterio. Fuente: Biblioteca de la Facultad de Filología, Universidad Autónoma de Madrid.²⁸

2. Fernanda Monasterio en las redes de mujeres de Rosa Chacel en el exilio

2.1. La inserción de Monasterio en la red de mujeres de Argentina

No sabemos la fecha exacta ni las circunstancias en que Monasterio y Chacel se conocieron, pero el que las primeras palabras a Chacel se refieran a las redes de mujeres nos da una idea de la importancia que tienen las afinidades en el ámbito del exilio. En una primera carta muy conmovedora y escrita desde un "nosotros", que aquí incluye a Encarna²⁹ y en cartas posteriores a Magda,³⁰ la doctora escribe a su amiga:

²⁸ La postal ha sido hallada en el interior de uno de los libros de Fernanda Monasterio en esta biblioteca.

²⁹ De momento no hemos podido conocer datos para una identificación completa de Encarna ni de Magda; Encarna aparece citada en los diarios de Rosa Chacel (Chacel, 2004:116) y de Magda conocemos únicamente una fotografía tomada con ocasión de la despedida de Rosa Chacel cuando parte a Nueva York. (Rodríguez Fischer, 1988:61).

³⁰ De Magda conocemos únicamente una fotografía tomada con ocasión de la despedida de Rosa Chacel cuando parte a Nueva York. (Rodríguez Fischer, 1988:61).

Fue muy bueno conocerte al fin. Veo que nos hacía falta, por algo obvio y por otros motivos que se ven venir con muy dulce agrado. Eres real y esto es asombroso, calidad castellana. Hablamos de ti horas; al final lo que más nos importaba era tu propia vida y si serías feliz. Tu "integración", a veces lo hace esperar. (Carta 1)

Fernanda Monasterio no conocía personalmente a Chacel, pero estaba relacionada con el antiguo círculo madrileño de sus amigas, pues era sobrina de Adelina Gurrea,³¹ quien le había costado el viaje a Barcelona para que reconociese como médico a Elena Fortún, ya muy enferma tras su vuelta del exilio. Monasterio visitó en dos ocasiones a Fortún antes de partir hacia América.³² Estas visitas de la entonces joven doctora Monasterio a Elena Fortún demuestran la vitalidad y eficacia en los años cincuenta de las redes sororales de apoyo también en el exilio interior. Su rápida actuación profesional como médica y su implicación personal en la enfermedad de Fortún la convierten en una especie de puente intergeneracional y espacial en la conexión entre estos grupos de mujeres intelectuales y todo un ejemplo del dinamismo de las redes que estudiamos.

Fernanda Monasterio se incorporó, por tanto, a una red de mujeres que ya venía operando desde los años del Lyceum Club, al que también había pertenecido Adelina Gurrea y que se reactivó durante la Guerra Civil, cuando Gabriela Mistral, Victoria Ocampo y Victoria Kent se ponen en contacto para facilitar la salida de España de artistas e intelectuales como Maruja Mallo o cuando Timoteo Pérez Rubio, marido de Chacel, autoriza a Victorina Durán a ausentarse durante tres meses³³ (Durán, 2018: 46).

³¹ Adelina Gurrea Monasterio (Filipinas, 1896-Madrid, 1971), escritora. La investigadora Beatriz Álvarez Tardío ha recuperado su obra y su biografía.

³² Fernanda Monasterio, tras estas visitas de reconocimiento médico que le encargan su tía y las amigas de Elena Fortún en Madrid, escribe inmediatamente al hijo de esta para ponerle al corriente del grave estado de salud de su madre. Carta de Fernanda Monasterio a Luis de Gorbea Aragoneses, de mayo de 1951 (Archivo de la Real Academia. Fondo Elena Fortún. caja 1, carpeta 4.). La doctora Monasterio menciona estas visitas en la entrevista que concedió a Marisol Dorao (Dorao [1990]).

³³ Timoteo Pérez Rubio firmó por orden del Director General de Bellas Artes, Josep Renau, la autorización el 6 de julio de 1937.



Fig. 5. Fernanda Monasterio con sus tías María Monasterio Pozo, en el centro y Adelina Gurrea Monasterio, a la izquierda, en Fuenterrabía, 1950. Fuente: Archivo de la familia Sarmiento Monasterio.

Cuando Victorina Durán recupera en el exilio su antigua amistad con Elena Fortún, algunas investigadoras³⁴ ven en este contacto el inicio de la recomposición en América Latina del círculo sáfico³⁵ madrileño, lo que evidenciaría el trasplante a América de los círculos de mujeres preexistentes en España. Pero las redes se construyen y se deconstruyen; hay elementos que se agregan y elementos que se diluyen y desaparecen,

³⁴ Idoia Murga y Carmen Gaitán, en su edición de los diarios de Victorina Durán (Durán, 2018), apuntan a esta posibilidad, "Según algunas investigaciones, supuestamente poco después [del encuentro Fortún-Durán] ambas creadoras volvieron a poner en activo el círculo sáfico creado en Madrid, tal como deja entrever la correspondencia que Elena Fortún mantuvo durante sus años de exilio con la que fuera su pareja, Matilde Ras" (Durán, 2018: 47).

³⁵ La hipótesis del círculo sáfico, como dijimos, se atribuye a Vicente Carretón, quien tomaba como fuente principal de información la novela *Acrópolis* de Rosa Chacel. Sabemos también que Chacel se inspiró en Eusebio Gorbea, marido de Fortún, para el personaje de Damián de su novela *La Sinrazón*, y que coincidió con el matrimonio en su exilio en Buenos Aires, aunque "no intimaron" (Laforet, 2016: 30).

como evidencia el extraño distanciamiento entre Fortún y Chacel en Argentina, o los silencios de Rosa Chacel durante la primera década del exilio, tan sintomáticos del deliberado alejamiento de la escritora de sus amigas, incluso las más íntimas, como Concha de Albornoz (Bande Bande, 2022a). Monasterio se relaciona con mujeres de la antigua red de exiliadas, como Rosa Chacel, pero también con argentinas,³⁶ como Inés Field, Delia Etcheverry, e incluso con mujeres de otras nacionalidades en un ejemplo paradigmático de esos "ámbitos sociales complejos" a los que ya aludimos (Jofre 2002: 101) que se constituyen en el país de destino, Argentina en nuestro caso, como resultado de la restauración y traslado a América de las redes preexistentes en España. Estos espacios híbridos de interacción se formaron ya desde la llegada de las primeras exiliadas. Recordemos que, gracias al poderoso Natalio Botana,³⁷ que ayudó a Victorina Durán en su inserción profesional en Argentina, Elena Fortún consigue un puesto de funcionaria en el Registro Civil, donde conocerá a Inés Field (Dorao, 1999: 157), quien finalmente la pone en contacto con el Círculo Argentino de Mujeres, un Club que, a imitación del Lyceum de Madrid, ya funcionaba desde los años 30. Eva Moreno-Lago añade además que "en diversas ocasiones, y durante todos los años que residí en Buenos Aires, se menciona un grupo fijo de amigas que se encuentran con asiduidad y a las que se refiere como 'las de los sábados'" (Moreno-Lago, 2001: 231), lo que induce a pensar en la continuidad del círculo sáfico en el exilio, ya que asegura que a estas reuniones asisten Durán, Fortún y Chacel, aunque Marisol Dorao, sin embargo, mantiene que Victorina Durán y Fortún eran las únicas españolas que asistían (1999: 158). Es la misma Fernanda Monasterio, según hemos señalado ya, quien informa a la investigadora Marisol Dorao de la existencia en Buenos Aires de un grupo de mujeres que se reunían en una asociación creada a imagen y semejanza del antiguo Lyceum Club español (Dorao, [1990]). Las

³⁶ Quizás el mejor ejemplo de esta ampliación de la red al espacio propiamente argentino nos lo ofrece la misma Fernanda Monasterio cuando explica a Marisol Dorao la inserción de Elena Fortún en estos círculos de mujeres que ya hemos mencionado (Dorao, [1990]).

³⁷ Natalio Botana (Uruguay, 1888-Argentina, 1941) fue un empresario del periodismo que dirigió el diario *Crítica* y que se desempeñó como gran mecenas del mundo de la cultura.

reuniones a las que hacen referencia son, en todo caso, espacios sociales híbridos, resultado del dinamismo y reconfiguración de contactos a partir de una transposición inicial de la antigua red española de mujeres, de modo que cuando Monasterio llega a Argentina no se encuentra con un reflejo exacto de la red que había conocido en España, sino con una nueva versión, producto de la reconstrucción, evolución y enriquecimiento al que ella también contribuye al incorporar sus propios contactos.

En sus cartas a Chacel, vemos a Monasterio retomar los hilos de esta red y restaurar su eficacia, ya que ahora es ella la que necesita de su ayuda. Es así como propongo interpretar su conexión con Chacel, como una ayuda de alguien que por su larga experiencia exílica le enseñará a manejarse en el entramado de los grupos políticos y culturales de más influencia en Argentina, que la escritora española conocía ya muy bien. Las cartas a Chacel, correspondientes al período de Monasterio en la Universidad de Cuyo, reflejan la problemática situación de la universidad como consecuencia de injerencias políticas, que acabarían con la eliminación del puesto que ocupaba la doctora. Fueron momentos difíciles en los que "la ciencia no es más bondadosa que la literatura", (*Carta 7*) escribe a su amiga. Ante esta situación, que califica de desesperada, Monasterio solicita ayuda a la escritora, demostrando siempre una absoluta determinación frente a cualquier adversidad, "es la vida que sigue y sigue y no me va a desviar ni un pelo. ¿Conoces a Fatone³⁸?, necesito su apoyo" le escribe (*Carta 7*).

³⁸ Vicente Fatone (1903-1962) fue un célebre filósofo argentino, especializado en la historia de las religiones, que formaba parte de la élite cultural del país. Formó parte del Colegio Libre de Estudios Superiores, una institución destacada por su antiperonismo y su relación con el grupo de intelectuales de la revista *Sur*. El golpe de estado de 1955, que derrocó al gobierno peronista e instauró la Revolución Libertadora, provocó un cambio en las políticas universitarias afectando a plantel docente, debido al cese de catedráticos universitarios identificados con el gobierno peronista y el consiguiente acceso a estos cargos de profesores que habían perdido su lugar durante el período anterior o que buscaban ingresar al sistema universitario por primera vez, como era el caso de los exiliados republicanos. Es un período políticamente complejo en la universidad argentina, como hemos señalado. La caída de Perón había estimulado la creación de titulaciones y universidades. En 1956 se creaba la Universidad de Bahía Blanca en una estrategia de descentralización universitaria y se había nombrado a Vicente Fatone como su primer Rector.

Fernanda Monasterio, a través de estas solicitudes de ayuda en sus cartas, nos ofrece la imagen de Chacel como una intelectual muy bien relacionada en su exilio, al tiempo que nos revela las dificultades e incluso el peligro que podía suponer para ellas el alineamiento con intelectuales ideológicamente muy comprometidos, en un entorno político tan complicado y exótico como el argentino. Las cartas son un síntoma de esa conflictividad y del cuidado y astucia con que ambas debían manejar sus contactos. Al concursar al puesto de profesora en la recién creada universidad, por ejemplo, Monasterio alude (*Carta 8*) a esta necesidad de cautela, dejando a criterio de su amiga el ponerse, o no, en contacto con el rector para obtener su favor: "Por lo que lo conoces, sabrás si debes o no hacerlo. Confío en ti" (*Carta 8*). El capital social que se moviliza gracias a las redes no siempre produce beneficios, sino que también puede ocasionar prejuicios, como nos recuerda García-Valdecasas (2011: 133).

Los diarios de Chacel confirman la sutileza que requerían las relaciones sociales, pues la escritora finalmente no se involucra en el tema; su experiencia en España y en el exilio la habían puesto en guardia ante el peligro que podía acarrear a su obra un compromiso fuerte con grupos de intelectuales poderosos. En la entrada del día 17 de marzo de 1957, Chacel anota: "Gracias a Dios [Fernanda] no se ha enfadado por mi falta de acción en el negocio de las recomendaciones; ha comprendido que no era posible y además parece que no era del todo necesario. Menos mal" (Chacel, 2004: 92).

Los problemas profesionales de Monasterio en esta etapa ocupan buena parte de la correspondencia y nos sitúan ante una científica muy comprometida y ambiciosa profesionalmente. Los planes se van desbaratando porque la política universitaria argentina es un cúmulo de trabas para el exilio científico; las cartas nos ilustran de un modo harto elocuente sobre el tema. "La reválida de mi título argentino definitivamente me la han negado. Tendría que volver a hacer toda la carrera, y ni hablar" (*Carta 2*). Monasterio tenía previsto trabajar en la Universidad de Buenos Aires con Houssay, pero tendrá que abandonar el proyecto. A las trabas burocráticas se unían las malas condiciones laborales por lo que la movilidad y la necesidad de procurar nuevas posibilidades de trabajo

son una constante para ella. Vuelve a Chacel y le pide que intervenga de nuevo, acomodándose esta vez a la nueva situación. Monasterio, a pesar de sus pocos años en el exilio argentino, ya dispone de una amplia red de contactos influyentes, como los Mantovani,³⁹ ya que asegura a la escritora haberles hablado en su favor. Monasterio utiliza esta estrategia para movilizar a Chacel, a quien ahora pide que escriba directamente a Victoria Ocampo para obtener su favor: "Si todavía te quedan ganas para hacer otra carta manda una a Victoria [...] ella sigue presidiendo al grupo de *immortalitos porteños* y le hacen un rato de caso. Creo que dentro de pocos días vuelve de Mar de Plata" (*Carta 2*).

Monasterio no era consciente de la tensión que estas peticiones suponen para la escritora, pues la relación de Chacel con Victoria Ocampo fue, durante su exilio en Argentina, una de sus mayores fuentes de inquietud en lo relativo a su faceta creadora, tal y como se refleja en los diarios. En esta ocasión, y superando un esfuerzo enorme, Chacel ayudará a su amiga. El diario da cuenta perfectamente de este conflicto. Son mujeres que se ayudan, pero que no siempre pueden sustraerse a la política y a la profunda escisión que produjo el exilio para las españolas, que en América ocupaban claramente un espacio precario y subalterno. En su entrada del día 1 de junio de 1957, la escritora anota:

He escrito cartas a Fernanda, mandándole la carta para Victoria. Era inevitable. Fernanda no podría comprender que yo no quisiera escribirla y, sin embargo, ha significado para mí un esfuerzo sobrehumano. Creo, además, que no le servirá para nada y que a mí me proporcionará seguramente alguna situación violenta, pero ¿qué podría hacer? (Chacel, 2004: 95)

Esta constante movilización de contactos e influencias siempre desasegaba a Chacel, pues ya conocemos sus reticencias a la sociabilidad

³⁹ Fryda Schultz de Mantovani (1912-1978) fue una escritora, crítica literaria y profesora argentina que con Juan Mantovani formó parte del equipo de la revista *Sur*. Fue una de las principales protagonistas del nuevo programa político de reconstrucción nacional tras la caída de Perón. Las relaciones de Fryda Schultz con Chacel no parecen haber sido del todo buenas, a juzgar por la tensión que se refleja en parte de la correspondencia de Chacel, que le achaca haber puesto trabas a la publicación de *La Sinrazón*.

en los ambientes literarios del exilio y su propensión al aislamiento; esta especie de favores hay que interpretarlos como un peaje, uno más en su caso, de los que implicaba el exilio. En todo caso, los cuidados que se prodigaron fueron mutuos y ayudar a las amigas era un imperativo ético, algo incuestionable y desde luego el factor determinante que hace fuerte el concepto de red al que aludimos, porque es la firmeza de estos vínculos lo que da sentido a las redes de mujeres como estructuras dispensadoras de oportunidades.

2.2. Círculo argentino de Inés Field y Delia Etcheverry

Ya hemos dicho que el ingreso de Monasterio en la Universidad Nacional de La Plata se produce gracias a Inés Field. Monasterio nos revela los pormenores del conflictivo proceso de provisión de la cátedra que acabaría ganando y provocando la dimisión de su contrincante. El suceso es de gran interés, porque ilustra la problemática conjunción de fuerzas que entraron en conflicto en la politizada universidad argentina del momento en relación con el exilio científico español.

A nosotros, este contacto nos interesa ahora por ser ejemplo de la eficacia de las redes de mujeres, tanto de las que ya venían operando desde el comienzo del exilio republicano como de las redes de mujeres intelectuales argentinas del momento. Estamos de nuevo ante un caso de eficacia del funcionamiento de las redes y desde luego, también, de la habilidad de Monasterio para manejar los contactos disponibles en el país de acogida. Gracias a este apoyo podrá competir en un régimen de mayor igualdad con candidatos más poderosos y mejor situados. De la importancia de este contacto habló la propia Monasterio en la entrevista con Alejandro Dagfal (2011), donde apuntó que su ingreso en aquella universidad fue:

A través de Inés Field, personaje clave. Era una intelectual nacida en La Plata, del grupo de Delia Echeverry [*sic*] y de estas mujeres valiosas del Consejo Argentino de Mujeres (que era una institución formidable). Todas eran feministas, yo tampoco soy feminista, y ese es otro problema

que tengo: que no soy de ningún gremio. Estamos en el posfeminismo (Dagfal, 2011).

El contacto con Inés Field no sólo significa, a nuestro modo de ver, la recuperación de la red de mujeres españolas en el exilio, sino la vinculación de Fernanda Monasterio a una red propiamente argentina: la de las mujeres que desde hacía tiempo venían luchando por sus derechos a través de diferentes asociaciones que, partiendo de Consejo Argentino de Mujeres, se materializan bajo diferentes denominaciones: *Unión Argentina de Mujeres* o *Unión de Mujeres Socialistas*.⁴⁰

Según María Cristina Tortti, Etcheverry, "acompañó" a su amiga Fernanda Monasterio en la creación de la carrera de Psicología en la Universidad Nacional de La Plata (Tortti, 2021). En todo caso, la mención a Delia Etcheverry como parte del grupo obliga a pensar en las mujeres que se situaron siempre en la sección más izquierdista del partido socialista. Etcheverry fue hostigada por el peronismo, pero también cuestionó la continuidad del férreo antiperonismo que caracterizó a las influyentes redes argentinas de intelectuales que se organizaron en torno al grupo Sur y al del Colegio Libre de Estudios Superiores. Las cartas a Chacel indican la sintonía de Monasterio con la figura de Etcheverry, ya que también desconfió del poder de *Sur* y del Colegio, un poder al que, sin duda, no debía de ser fácil sustraerse, a juzgar por la petición de Monasterio ante Chacel para conseguir el favor de Victoria Ocampo.

Pero decíamos que este contacto interesa también por ser indicativo de la pervivencia de las redes de mujeres que ya venían operando desde el comienzo del exilio republicano. En este sentido, ya hemos recordado que la doctora era sobrina de Adelina Gurrea, una escritora de origen filipino que también había pertenecido al Lyceum Club. La confluencia de redes existentes en el país de origen con redes ya existentes en

⁴⁰ Puede que Monasterio se refiera a la Liga de Educación Política destinada a acelerar la conciencia ciudadana, en particular de las mujeres, coordinada por Alicia Moreau de Justo y en la que Etcheverry fue responsable de la Secretaría de Organización de la Paz (Pampín 2019).

el país de acogida, formando nuevos espacios de confluencia, nos sitúan ante una interesante dinámica de innovación de redes en el exilio.

2.3. Los "chicos de la Plata"

Las cartas de Monasterio nos confirman la existencia de otras redes de sociabilidad con las que Chacel también mantuvo contactos muy fértiles en su exilio. Nos interesa especialmente la constituida por los "chicos de La Plata", un círculo de jóvenes con los que mantuvo una relación muy estrecha y que no habíamos podido identificar hasta ahora, a pesar de las referencias localizadas tanto en sus diarios como en el resto de su correspondencia. A este respecto, Monasterio escribe:

Dejé La Plata. Sólo voy dos días por semana a las clases pues, además, en la Facultad, imperan los más siniestros personajes y deshicieron toda la obra que hice en una lucha feroz en el Instituto, carrera de Psicología durante 6 años. A los chicos les pasó lo mismo y también dejaron a Balmori y al Instituto de Filología por eso pidieron unas becas y se fueron a España. (*Carta 20*)

Las cartas de Fernanda Monasterio nos confirman el estrecho vínculo de Rosa Chacel con este grupo de jóvenes a través de la ayuda que le facilitan en diversos aspectos relacionados con su obra.

A los chicos, desde el año pasado los vi sólo una vez, en que nos juntamos para el asunto de tu libro hace tres semanas. Nilda también estuvo. Hablaron unos y otros con el de la editorial y me comunicaron lo siguiente: el libro está hecho; para sacarlo falta una palabra en griego que debes mandar tú. No sé si ya te lo comunicaron. (*Carta15*)

Se trata de un grupo de jóvenes titulados en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata dedicados a la docencia y a la investigación en el Instituto de Filología que dirigía el exiliado republicano Hernando Balmori,⁴¹ quienes marcharon a España tras la

⁴¹ Clemente Hernando Balmori (1894-1966) constituye un ejemplo de los intelectuales que se habían formado en España gracias a la labor de la Junta de Ampliación de Estudios y que fueron la primera generación realmente preparada de la que se nutrió la universidad del país, desgraciadamente desmantelada como consecuencia de la dictadura fran-

escalada antidemocrática argentina desde 1964 que desembocó en el golpe de Estado de 1966 de Onganía. El cotejo de la información epistolar de Monasterio con los diarios de Chacel y otras fuentes nos ha permitido conocer la identidad de los integrantes de este grupo: se trata de Carlos Albarracín,⁴² Eduardo de Souza⁴³, Estela de Souza, Narciso Pousa⁴⁴ y Nilda Guglielmi.⁴⁵ Los diarios de Rosa Chacel reflejan encuentros con estos jóvenes, "hoy estuvieron aquí Carlitos [Albarracín] y Roberto [de Souza] con su amigo [...] el español filólogo [Rafael Lapesa]", anota en el 23 de marzo de 1959 (2004: 150). La escritora mantiene correspondencia con Albarracín (Chacel, 2004: 205), pero no conservamos cartas suyas en el archivo.⁴⁶ Chacel siempre menciona a este grupo con cariño y en términos positivos, en consonancia con su conocida sintonía con los jóvenes. Los "chicos de la Plata" son siempre para ella un recurso que tiene a su

quista. En 1921 se licenció en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y fue becado en numerosas ocasiones por la Junta de Ampliación de Estudios (Montpellier y París) y por el Estado (Londres). Desarrolló una frenética labor investigadora a la que tuvo que poner término a causa de la guerra civil por haber sido "depurado" por Orden Ministerial. A partir de entonces trabajó en Inglaterra y diversas universidades argentinas. Gracias a sus investigaciones sobre las lenguas indígenas, dirigió en 1955 el Instituto de Filología de la Facultad de Humanidades de La Plata y de ahí pasará en 1961 al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. Luego pasó a la Universidad de Buenos Aires y finalmente regresó a España invitado por Ramón Menéndez Pidal, en lo que a todas luces se nos aparece como un exilio de vuelta a su país debido a los problemas que apunta Monasterio de déficit democrático en la universidad argentina.

⁴² Carlos Albarracín Sarmiento (1926-2009). Profesor de letras en la Universidad de La Plata, crítico, ensayista y autor teatral. Perteneció a la generación del 40.

⁴³ Era secretario de la Facultad de Ciencias de la Educación en la Universidad de La Plata. Tanto él como Alfredo Calcagno y Abraham Rosenvasser, el decano, apoyaron la propuesta de Fernanda Monasterio para la creación de la carrera de Psicología en esta universidad (Dagfal, 2011: 48).

⁴⁴ Narciso Pousa (1920-2007) fue un escritor, ensayista y profesor en la Universidad Nacional de La Plata (Ranea, 2008).

⁴⁵ Excepto Nilda Guglielmi (1928-2024), autora de una ingente obra de investigación histórica, ha sido realmente difícil seguir el rastro de los componentes de este grupo de intelectuales, cuya memoria solo parece ser recuperable a través de cartas entre otros corresponsales y escritos autobiográficos de Rosa Chacel.

⁴⁶ Chacel anota que recibió una carta suya el 17 de marzo de 1961, que no se conserva en el archivo de la escritora.

disposición para resolver todo tipo de dificultades. Escribe en sus diarios cuando piensa recurrir a ellos para que la ayuden a traer a Salvador Fernández⁴⁷ (2004: 141), para publicar (2004: 150) e incluso tiene en cuenta su opinión literaria a la hora de elegir los títulos de sus obras (2004: 193). La fortaleza de este vínculo se manifestará sobre todo en la actividad que este grupo desplegó con ocasión del angustioso proceso de publicación de su gran obra *La Sinrazón*, de la que Albarracín Sarmiento (1962) publicaría una reseña en *Sur*.

Las redes de contactos se manifiestan de nuevo como una herramienta imprescindible en el exilio para resolver problemas relacionados con la vida profesional. Con los "chicos de la Plata", Chacel utilizó a su favor redes argentinas preexistentes igual que Monasterio vimos que hacía con la red de Chacel.

2.4. "Conocí a Concha...necesitaba encontrarte en esa parte": Fernanda Monasterio en la red norteamericana de Rosa Chacel

La inestabilidad del ambiente universitario de Argentina no permite a Monasterio pensar en una continuidad en el exilio. La marcha de Chacel a España a fines de 1961, directamente desde Nueva York una vez finalizada la beca Guggenheim, introduce una distancia entre las dos que parece afectar a la doctora, "no es nuestra amistad para cartas" (*Carta*18), le escribe, dando cuenta de su disgusto, "lo que me entristeció terriblemente es la noticia de que no vuelves por aquí, o sea no vuelves por mí. Te pierdo" (*Carta* 18). Son momentos de reflexión, de nuevo, sobre la necesidad de cambiar de país. Monasterio explora nuevas posibilidades, aunque pronto pensará en su retorno, "yo tiro, mejor, peor, pero tiro y seguiré aquí por ahora" (*Carta* 18), le escribe en 1961.

⁴⁷ Salvador Fernández Ramírez (Madrid, 1896-1983) fue un gramático miembro de la Real Academia Española, autor de una *Gramática Española* de referencia. Realizó una ingente labor de recogida de datos de análisis y catalogación de los rasgos de la gramática española, que hoy se encuentra digitalizada en Archivo gramatical de la lengua española.

Al año siguiente Fernanda va a Nueva York y desde Chicago relata su viaje a Chacel, que ya está en España; vemos de nuevo a Monasterio estableciendo contactos con las redes de amigas de Chacel, esta vez en Norteamérica. El contacto con este nuevo círculo se produce por temas no solo profesionales, sino también por razones personales. Fernanda Monasterio escribe a su amiga su necesidad de conocer a Concha de Albornoz, porque, "necesitaba encontrarte en esa parte. Me faltaba eso" (*Carta*19). Pero también ha sido un viaje exploratorio para valorar nuevas expectativas laborales. En Nueva York, Monasterio se relaciona con las amigas más cercanas de Chacel, "estuve en Nueva York [...] en casa de Pipina, que acaba de instalarse. Vi a Victoria Kent y sobre todo conocí a Concha" (*Carta* 19), le escribe. A partir de aquí ya no tenemos nueva carta de Monasterio hasta 1964, cuando le escribe: "durante 3 años no me escribiste, y sólo supe de ti por rastros diversos: en Estados Unidos por Pipina, Concha, Victoria Kent; por los chicos, los Lapesa, en España. Pero siempre indicios" (*Carta* 20). Con esta retahíla de nombres, Monasterio trasciende espacio y tiempo, pues alude a personas que relacionamos con Chacel en Argentina, España y Nueva York y que remiten a cronologías preexílicas y exílicas en una curiosa *mise en abîme*, al incluirse ella misma en un relato-red que la precede, el de las redes de la escritora en cuya ausencia tienen la virtualidad de sustituirla. Las redes son, de este modo, mucho más que un entramado de contactos sociales y se resignifican y enriquecen con el valor sustitutorio de la persona que las articula. Desde este punto de vista, el caso de Chacel es muy innovador, pues contribuye a una redefinición teórica de las redes que nos ayuda a entender otros muchos casos especialmente de mujeres intelectuales exiliadas.

3. Conclusiones

El estudio que hemos realizado en base al corpus epistolar que forma el medio centenar de cartas que la científica española exiliada Fernanda Monasterio escribió a Rosa Chacel entre 1955 y 1987 nos ha permitido dar cuenta de nuestros tres objetivos iniciales. En primer lugar, hemos podido demostrar que Rosa Chacel, en su exilio en las Américas, tanto en Latinoamérica como en Estados Unidos, ofrece una imagen de

fortaleza y actividad que poco tiene que ver con la que de forma persistente nos dibuja la crítica en nuestro país, sobre todo la que la asocia con una mujer que vivió su exilio con una continua angustia. Las cartas que le dirige Fernanda Monasterio dan cuenta de su capacidad para mover voluntades de personas e instituciones relevantes en los lugares de acogida para ayudar a su nueva amiga exiliada, es decir, siempre activa y estimulando constantemente a sus contactos para intentar sacar adelante su propia obra y para responsabilizarse también de su amiga. En todos sus destinos exílicos, Brasil, Argentina, México y Estados Unidos, vemos a una escritora capaz de establecer alianzas y crear espacios de interacción importantes que, gracias a la llegada de Fernanda Monasterio, se vuelven a activar como entornos estimulantes y eficaces para la nueva generación de exiliadas. Los diez años que preceden la llegada de Monasterio y que coinciden con un llamativo de Chacel (Bande Bande, 2022a) han sido años de construcción y reconfiguración de esta red de apoyo, en la que la nueva exiliada encuentra sostén para el desarrollo de su carrera profesional. Gracias a la preexistente red de contactos articulada por Chacel, Monasterio puede sortear las dificultades que ofrece un entorno complejo en el que a la inestabilidad propia de la política argentina se añade la política de rechazo a la inmigración relacionada con el exilio republicano.

En segundo lugar, las cartas nos han revelado que la trasposición de espacios de sociabilidad de España a América Latina ha sido un fenómeno complejo y dinámico, que ha ido acompañado de la reconfiguración, ampliación e innovación de redes de contactos preexistentes. Por último, las cartas nos han brindado la posibilidad de completar el perfil biográfico y profesional de Monasterio, contribuyendo así a recuperar la experiencia exílica de sectores menos conocidos, como es el caso del exilio científico y el de la emigración de posguerra de los años cincuenta. La evolución profesional de Fernanda Monasterio en el exilio, su exitosa carrera académica y los cambios relevantes que para la ciencia médica significó su presencia en la universidad argentina con la puesta en marcha de la carrera de psicología no hubieran sido posibles, o por lo menos no con el éxito alcanzado, de no ser por la importante ayuda obtenida a través de la red de contactos ya establecidos con anterioridad a su lle-

gada, y concretamente, como hemos estudiado aquí, a través de Rosa Chacel, con conexiones propias con grupos de académicos e intelectuales hegemónicos, como el círculo de escritores de *Sur* y, por derivación, con la red de contactos más o menos institucionalizados. Las cartas de Monasterio nos presentan a una mujer especialmente hábil a la hora de establecer contactos con las mujeres exiliadas, una red cuyo funcionamiento ella ya conocía de antemano. Desde este punto de vista, el contacto con Chacel nada más llegar a América se nos presenta como una pieza más de un engranaje que funcionaba desde hacía muchos años y que lo seguiría haciendo tiempo después, dada la extraordinaria longevidad del exilio de la escritora.

Como conclusión general nos gustaría resaltar que, si bien nuestro enfoque trasciende la dimensión subjetiva de las cartas, el objeto de nuestro estudio, las redes personales de mujeres en el exilio, nos presentan un caso de especial convergencia entre lo público y lo privado. Hemos tenido ocasión de demostrar cómo el régimen de alianzas, amistad y complicidad entre mujeres de la red depende tanto de la fortaleza de los vínculos interpersonales como de imperativos éticos que parecen sobreponerse a las necesidades puramente individuales. Asimismo, hemos comprobado el potencial de las cartas entre mujeres en el exilio como instrumento de fortalecimiento de los vínculos de sororidad que se habían articulado en las primeras décadas del siglo XX en España. Gracias al proceso de transposición de las redes de mujeres al exilio, estos vínculos pudieron salvarse; la red de Rosa Chacel en sus múltiples exilios, gracias al estudio de la correspondencia de la escritora, comienza a emerger como un observatorio ideal para el estudio de las relaciones de género, de gran interés por la amplitud del arco temporal y la heterogeneidad y extensión espacial que abarca su largo exilio.

Recibido: 11/10/2023

Aceptado: 20/12/2023

Fuentes documentales*Archivo de la Fundación Jorge Guillén (Valladolid)*

- Monasterio, Fernanda, *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1955-1956], octubre, 5, Mendoza, [Argentina]. FJG: RCH02/060. (1)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1956, noviembre, 11, Mendoza, [Argentina]. FJG: RCH02/075. (2)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1956], noviembre, 30, [Mendoza, Argentina]. FJG: RCH02/057. (3)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1956, diciembre], 22, Mendoza, Argentina. FJG: RCH02/058. (4)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1957], enero, 2, Mendoza, Argentina. FJG: RCH02/065. (5)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1957, enero], 6 domingo, Mendoza, Argentina. FJG: RCH02/074. (6)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1957], febrero, 11, Mendoza. FJG: RCH02/063. (7)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1957], marzo, 16, Buenos Aires. FJG: RCH02/077. (8)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1957-1958], 11, La Plata, Argentina. FJG: RCH02/073. (9)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel* [1957], abril, 11. Buenos Aires. FJG: RCH02/062. (10)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel* [1958, febrero] 7, La Plata, Argentina. FJG: RCH02/072. (11)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1958], La Plata, Argentina. FJG: RCH02/059. (12)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1959], [s.l.]. FJG: RCH02/046. (13)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1959], noviembre, 23, [Buenos Aires]. FJG: RCH02/066. (14)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1960], abril, 5, [La Plata]. FJG: RCH02/095. (15)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1960, junio, 8, La Plata, Argentina. FJG: RCH02/061. (16)

- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1960, septiembre 15, La Plata. FJG: RCH01/173. (17)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1961, agosto, 18. La Plata. FJG: RCH01/174. (18)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1962, noviembre, 10, Chicago. FJG: RCH02/047. (19)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1964, agosto, 18, La Plata. FJG: RCH02/081. (20)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel* 1964, diciembre 5, Buenos Aires. FJG: RCH02/080. (21)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1965, octubre, 7, Buenos Aires. FJG: RCH02/079. (22)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1965, octubre, 2, Buenos Aires. FJG: RCH02/084. (23)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1965, noviembre, 12. FJG: RCH02/085. (24)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1966, marzo, 10, Madrid. FJG: RCH02/082. (25)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [1966], julio 6, Buenos Aires. FJG: RCH02/083. (26)
- *Tarjeta postal dirigida a Rosa Chacel*, [1966], [Buenos Aires]. FJG: RCH02/071. (27)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1971, enero 8, Madrid. FJG: RCH02/044. (28)
- *Tarjeta postal dirigida a Rosa Chacel* 1971, marzo, 22, Madrid. FJG: RCH02/078. (29)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1971, julio, 8, Madrid. FJG: RCH01/126. (30)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1974, marzo, 8, [Madrid]. FJG: RCH02/048. (31)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1974, marzo, 30, [Madrid]. FJG: RCH02/052. (32)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1974, junio, 4, [Madrid]. FJG: RCH02/070. (33)

- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1975, mayo 7 [Madrid]. FJG: RCH02/076. (34)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1975, septiembre, 17. FJG: RCH02/064. (35)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [s.f., Madrid]. FJG: RCH01/202. (36)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1976, octubre, 30, [Madrid]. FJG: RCH02/054. (37)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [s.f.]. FJG: RH02/045. (38)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [s.a.], diciembre, 5. FJG: RCH02/055. (39)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [s.f., Madrid]. FJG: RCH02/049. (40)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, [s.f., Madrid]. FJG: RCH01/201. (41)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1977, agosto, 6, Balneario de Panticosa, Huesca, España. FJG: RCH02/053. (42)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1980, febrero, 12, Madrid. FJG: RCH02/069. (43)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1980, junio, 3, Madrid. FJG: RCH02/067. (44)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1981, julio, 26, Madrid. FJG: RCH02/043. (45)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1982, julio 22, [Madrid]. FJG: RCH01/145. (46)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1983, mayo, 12, Madrid. FJG: RCH02/068. (47)
- *Tarjeta posta dirigida a Rosa Chacel*, 1983, diciembre, [Madrid]. FJG: RCH02/107. (48)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1984, septiembre, 18. [Madrid] FJG: RCH02/056. (49)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1985, diciembre, [Madrid]. FJG: RCH01/148. (50)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1986, diciembre, [Madrid]. FJG: RCH01/14. (51)
- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1987, junio, [Madrid]. FJG: RCH01/149. (52)

- *Carta dirigida a Rosa Chacel*, 1987, diciembre, [Madrid]. FJG: RCH01/050. (53)

Referencias bibliográficas

- Albarracín Sarmiento, Carlos (1962), "Lectura de 'La Sinrazón'", *Sur*, 274, enero-febrero.
- Bande Bande, Ana (2022a), "'Comunicaciones de otro mundo': el silencio y la amistad en las cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel", *Lectora*, 28, pp. 201-219.
- (2022b), "Celia de Diego, escritora argentina en la ruta de Rosa Chacel y puerta de acceso a una nueva red argentina", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 51, pp. 13-26.
- (2023), "'Habría que matar varios dragones': cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel, 1959-1961", *Cuadernos para la investigación de la Literatura Hispánica*, 49, pp. 57-97.
- (2024a en prensa), "Así eres tú, creo, en la vida": Literatura en las cartas de Concha de Albornoz a Rosa Chacel (1936-1971)", *Mediodía. Revista Hispánica de Rescate*, 7.
- (2024b en prensa). "El gesto epistolar de Rosa Chacel en su correspondencia con Ana María Moix", *Ínsula. Revista de Letras y ciencias humanas*.
- Besserer, Federico (1999), "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional", en Gail Mummert (ed.), *Fronteras fragmentadas*, México: Colegio de Michoacán-CIDEM, pp. 215-238.
- Bourdieu, Pierre (1980), "Le capital social. Notes provisoires", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, pp. 2-3.
- Cabello-Hutt, Claudia (2017), "Redes queer: escritoras, artistas y mecenazas en la primera mitad del siglo XX", *Cuadernos de literatura*, 21.42, pp. 145-160.

- Capdevila-Argüelles, Nuria (2013), *Artistas y precursoras. Un siglo de autoras Roësset (1882-1995)*, Madrid: Horas y horas.
- (2017), "Queridas, lejanas", en Laforet, Carmen y Elena Fortún, *De corazón y alma (1947-1952)*, Madrid: Fundación Banco de Santander.
- (2020), "Introducción", en Nuria Capdevila-Argüelles (ed.), *Mujer doliente. Cartas a Inés Field*. Tomo 2, Sevilla: Renacimiento.
- (2022), "Introducción" en Fortún, Elena y Matilde Ras, *El pensionado de Santa Casilda*, Sevilla: Renacimiento.
- Cárcamo Silvia (2020), "Rosa Chacel: Redes sutiles, marginalidad y exilio", *Diablotexto Digital*, 8, pp. 14-32.
- Carretón Cano, Vicente (2005), "Victorina Durán y el Círculo sáfico de Madrid. Semblanza de una escenografía del 27", *El Maquinista de la Generación*, 9, pp. 4-20.
- Chacel, Rosa (2004), *Obra completa, 9. Diarios*, Valladolid: Fundación Jorge Guillén.
- Cotarelo-Esteban, Lucía (2022), "Mujeres intelectuales españolas y sus redes sociales en el exilio estadounidense", *Journal of Spanish Cultural Studies*, 23.1, pp. 13-33.
- Dagfal, Alejandro (2011), "Entrevista a la Dra. Fernanda Monasterio Cobelo (1920-2006)", *Revista de historia de la psicología*, 32.4, pp. 37-64.
- Díaz Labajo-Regañón, María Aránzazu (2010), *El exilio republicano en Argentina: Contribuciones e impacto de los médicos, biomédicos y psicoanalistas españoles en la ciencia argentina (1936-2003)*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- Dorao, Marisol [1990], Entrevista de Marisol Dorao a Fernanda Monasterio [material audiovisual inédito. Cortesía de Lina Sarmiento Monasterio].
- (1999), *Los mil sueños de Elena Fortún*, Cádiz: Universidad.

- Durán, Victorina (2018), *Sucedió. Mi vida. 1*, Madrid: Residencia de Estudiantes.
- Fernández, Pura (ed.) (2015), *No hay nación para este sexo: La Re(d) pública transatlántica de las Letras: Escritoras españolas y latinoamericanas (1824-1934)*, Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Fortún, Elena (2020a), *Mujer doliente: cartas a Inés Field* (Tomo II), Sevilla: Renacimiento.
- (2020b). *Sabes quién soy. Cartas a Inés Field* (Tomo I), Sevilla: Renacimiento.
- García-Valdecasas, Medina, José I. (2011), "Una definición estructural de capital social", *REDES-Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 20.6, pp. 132-160.
- González-Allende, I. (2016). "Hermandad femenina en el exilio: escritura terapéutica en cartas inéditas de Zenobia Camprubí", *Rilce*, 32.2, pp. 364-387.
- Guardia Herrero, Carmen de la (2015): *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Madrid, Sílex.
- (2018), "Epistolarios e historia. Mujeres de las vanguardias y de la posguerra a través de sus cartas", en Teruel José (coord.) *Historia e intimidad. Epistolarios y autobiografía en la cultura española del medio siglo*, Frankfurt: Iberoamericana Vervuert.
- Grieco, Margaret (1987), *Keeping it in the Family. Social networks and employment chance*, London and New York: Lavistock.
- Houvenaghel, E. Helena (2023), "La red mexicana de Rosa Chacel: su correspondencia con Tomás Segovia, Inés Arredondo y Concha de Albornoz, 1954-1972", *Literatura Mexicana*, 34.2, pp. 25-57.
- Jolly, Margaretta (2010), *In Love and Struggle. Letters in Contemporary Feminism*, New York: Columbia University Press.

- Jofre, Ana (2002), "Las redes de relaciones sociales y las migraciones de baleares a la Argentina", *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts*, 28, pp. 93-110.
- Laforet, Carmen y Elena Fortún (2016), *De corazón y alma: (1947-1952)*, Madrid: Fundación Banco de Santander.
- Moreno-Lago, Eva (2021), "Indicios y espacios literarios para la reconstrucción del círculo sáfico madrileño en las obras de Elena Fortún, Rosa Chacel y Victorina Durán", *Femismo/s*, 37, pp. 211-236
- (2022), "Hacia la reconstrucción de una red de españolas intelectuales en el exilio argentino (1936-1950): autobiografías, agendas y epistolarios", *Anales de Literatura Hispanoamericana* 51.
- Nieva de la Paz, Pilar (2022), "Redes y Rutas de Rosa Chacel en Argentina: testimonio autobiográfico y contexto ficcional", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 51, pp. 3-12.
- Pampín, María Fernanda (2019), *Dora Barrancos. Devenir feminista. Una trayectoria político-intelectual*, Buenos Aires: CLACSO.
- Quintana, José y Ruth Feldman (2007), "Apunte biográfico sobre Fernanda Monasterio, Fundadora de la sección de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina)", *Boletín Informativo de la Sociedad Española de Historia de la Psicología*, 39, pp. 7-17.
- Ramella, Franco (1995), "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en María Berg y Hernán Otero (comps.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Tandil: EHS-CEMLA, pp. 9-21.
- Ranea, Alberto Guillermo (2008), "Narciso Pousa, pasión, silencio y bondad", *Revista de filosofía y teoría política*, 39
- Rodríguez Fischer, Ana (1988), *Rosa Chacel: Premio Nacional de las Letras Españolas 1987*, Madrid: Dirección General del Libro y Bibliotecas, Centro de las Letras Españolas.

- Rosenwein, Barbara (2007). *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Sarmiento Monasterio, Lina (2024), "Entrevista a Guillermo Sarmiento," [material audiovisual inédito. Archivo familiar].
- Tortti, María Cristina (2021), *Delia Etcheverry (1898-1981). Socialista, educadora y defensora de los derechos humanos*, La Plata: Universidad [Inédito. Cortesía de la autora].
- Villanueva, Paula (2024), *El círculo sáfico: lesbianismo y bisexualidad en el Madrid de principios del siglo XX*, España: Levanta Fuego.
- Vitelli, Federico Martín. (2018), "La inserción de los profesores exiliados republicanos en el medio universitario argentino: un análisis en clave comparada entre los casos de las universidades nacionales del Sur y de La Plata (1955-1966)", en Soledad Lastra (comp.), *Exilios: un campo de estudios en expansión. Coloquio Internacional de Investigaciones sobre los Exilios Políticos del Cono Sur*. Buenos Aires: Clacso, pp. 159-180,
<en línea: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.622/pm.622.pdf>> [fecha de consulta: 23/11/2024].
- Woolcock, M. y Narayan, D. (2004), "Capital social: Implicaciones para la teoría, la investigación y las políticas sobre desarrollo", Web del Banco Mundial, apartado Capital Social < en línea: <https://www.researchgate.net/publication/267403674>> [fecha de consulta: 23/11/2024]